

*Juan José Sánchez Arreseigor**

¿PUEDE CUAJAR UN CALIFATO
INTEGRISTA EN EL CRECIENTE
FÉRTIL?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿PUEDE CUAJAR UN CALIFATO INTEGRISTA EN EL CRECIENTE FÉRTIL?

Resumen:

Los rebeldes yihadistas de Iraq y Siria intentan construir su versión ultra fundamentalista de un califato. ¿Pero qué significa un califato para el musulmán moderno? ¿Es posible crear un califato integrista en la actualidad? ¿Quién es realmente el pretendiente califal? ¿Cómo de poderoso es su ejército? ¿Y de qué manera piensa organizar su nuevo estado para conseguir que funcione?

Abstract:

The yihadist rebels of Iraq and Syria are trying to build their ultra-fundamentalist version of a caliphate. But what mean a caliphate to today muslim average people? Is possible to create a fundamentalist version of a caliphate today? Who is really the caliphal pretender? How strong is his army? And what is the way he intend to organize their new state to make it work?

Palabras clave:

Califato, Geopolítica de Oriente Medio, yihadismo, Iraq, Siria, limpieza étnica, Abu Bakr, Ibrahim Awwad.

Keywords:

Caliphate, Middle East Geopolitics, yihadism, Iraq, Syria, Ethnic cleaning, Abu Bakr, Ibrahim Awwad.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

EL CALIFATO, MITO Y REALIDAD

Abu Bakr fue el primer califa del Islam. Ahora ha surgido en Iraq un nuevo Abu Bakr que también se proclama califa y reclama la obediencia de todos los musulmanes del mundo. Se trata de un gesto dramático, destinado a exaltar a los adictos, motivar a los tibios e indecisos, eclipsar a los rivales y atemorizar a los adversarios, especialmente a los no musulmanes. Esta nostalgia de conceptos políticos ancestrales no es una novedad. Los integristas hablan sin cesar de califatos desde la década de 1990 porque viven en un pasado mitificado¹. Luchan en el presente, pero planifican y sueñan mirando hacia atrás. Su horizonte intelectual se centra en el eterno retorno a las fuentes (salaf, en árabe. De ahí el apelativo de salafistas). Por eso el análisis de la situación presente en Iraq y Siria requiere una detallada explicación histórica, porque es la única manera de comprender la mentalidad y las motivaciones de los yihadistas del «Estado Islámico» (EI), sus objetivos y sus puntos débiles, pues una cosa es la Historia cual realmente fue, y otra muy diferente la forma en la que ellos lo recuerdan e interpretan. Sin embargo nada de esto significa que los yihadistas sean locos o estúpidos. La interpretación integrista del Islam no es espontánea ni inocente. Sirve para legitimar el proyecto de instaurar por la fuerza un orden político totalitario, arcaizante e imperialista en el más estricto sentido de la expresión, de tomar por la fuerza las tierras de otros y crear una ideología política o religiosa que justifique el atropello. Al fin y al cabo los califas eran monarcas absolutos cuyo imperio no reconocía frontera o límite alguno a su potencial expansión.

Cuando Mahoma falleció, no existía un sucesor designado ni método para escogerlo. La élite dirigente de la nueva religión deliberó hasta escoger a un candidato de consenso, un veterano respetado por todos llamado Abu Bakr, que asumió el poder proclamándose lugarteniente (Jalifa) del difunto profeta Mahoma. Ahora bien, según el Islam, Mahoma fue

¹ «El GIA forma un 'gobierno' argelino "del califato"»:

http://elpais.com/diario/1994/08/27/internacional/777938421_850215.html

«Seis muertos en un asalto al parlamento de Chechenia».

http://elpais.com/diario/2010/10/20/internacional/1287525608_850215.html

el último de los profetas. Por lo tanto, Abu Bakr y sus sucesores ejercieron únicamente la autoridad civil y militar. Asumieron algunas responsabilidades religiosas simbólicas, como dirigir la oración en la mezquita, pero jamás pudieron decidir sobre temas religiosos o interpretación de los dogmas.

Durante dos siglos y medio, el califato fue la columna vertebral del imperio islámico unificado, pero hacia el 900 DC había quedado reducido a partes del actual Iraq. El califa no era más que otro de los monarcas que se repartían las tierras del Islam, algunos de los cuales no dudaron en proclamarse ellos mismos califas. Los mongoles aniquilaron Bagdad en 1258 y eso fue el final oficial del califato, aunque esta venerable institución no era más que el espectro de sí misma desde hacía tres siglos. Cuando el sultán otomano Selim I conquistó Egipto en 1517, encontró allí a un supuesto descendiente de los abasidas, que se declaraba califa. Selim le convenció para que le cediese ciertas reliquias y su vacío título², pero ni siquiera los propios turcos se lo tomaron realmente en serio. Los soberanos otomanos ostentaron el título de sultanes, no califas, pero durante cinco siglos fueron el imperio islámico más poderoso y extenso de todos, el único capaz de plantarle cara de igual a igual a las potencias occidentales.

CONVERTIRSE EN CALIFA

Abu Bakr ascendió al poder gracias a la decisión de una élite. El pueblo no fue consultado pero los líderes de la comunidad de los creyentes, la Umma, gozaban de un amplio consenso social y por lo tanto de legitimidad política. Los tres califas siguientes fueron escogidos de la misma forma. Después, con los omeyas, se instauró el principio dinástico. El nuevo Abu Bakr el Bhagdadi se ha elegido a si mismo, sin otro apoyo que un reducido círculo de incondicionales y secuaces que no representan a nada ni a nadie salvo a ellos mismos. Al mismo tiempo, hay que reconocer que el Estado Islámico de Iraq y Levante, rebautizado ahora como Estado Islámico a secas, ha logrado hazañas militares fuera del alcance de un simple grupo terrorista o una mera insurgencia guerrillera: han logrado ocupar grandes

² Piojan, José, *Historia del Mundo*, Vol. 7º. Salvat, Barcelona 1969. Pág. 92-93

Thorval, Ives. *Diccionario de civilización musulmana*. Larousse, Barcelona 1995. Pág. 123

ciudades y extensos territorios y retenerlos frente a los contraataques del ejército. En este contexto, proclamar un califato no es un vano alarde, sino un intento de aprovechar el impulso del éxito militar para respaldar la reclamación política, que a su vez debe crear una aureola de prestigio que proporcione adhesiones y apoyos que les permitan ampliar ese éxito militar.

Esta clase de planes pueden parecer meras fantasías pero son perfectamente factibles. En el pasado, hombres como Octavio Augusto, Ieyasu Tokugawa, Napoleón Bonaparte, Mustafa Kemal o Mao Tse Tung han demostrado lo que puede lograr un líder enérgico y despiadado durante un periodo de crisis estructural grave. No obstante, todos los líderes citados se centraron en crear algo nuevo, jamás en reconstruir el fantasma de un pasado idealizado. Los que persiguen esa vuelta al pasado suelen acabar en las filas de los perdedores, como los carlistas españoles, los legitimistas franceses del siglo XIX, los rusos blancos tras la revolución soviética o los neocomunistas nostálgicos tras el colapso de la URSS. El pasado está muerto, y los muertos no resucitan.

A lo largo de la historia del Islam, algunos hombres intentaron lo mismo que el nuevo Abu Bakr iraquí: se autoproclamaron califas y triunfaron. Ubayad Allah era un chiíta septimano natural de Siria. Se proclamó Mahdi (un equivalente islámico al Mesías) y organizó una intensa propaganda entre los beréberes del norte de África, asegurando ser descendiente de Fátima, la hija del profeta. En el 909 d.C. se trasladó al Magreb y se apoderó rápidamente de las actuales Argelia y Túnez, obligó a los idrisies de Marruecos a rendirle vasallaje y extendió su poder a la Sicilia musulmana. Sus sucesores ocuparon Libia, Egipto, Palestina y partes de Siria y Jordania³. Posteriormente el califato fatimí entró en decadencia y quedó reducido a Egipto. Saladino acabó con ellos en 1171.

Muy similar es la historia del sunita Ibn Tumar. También se proclamó Mahdi, conquistó Marruecos y creó la dinastía de los almohades, que se extendió por el Magreb y el sur de la Península Ibérica durante más de un siglo, hasta su colapso poco después de la batalla de las

³ Ibidem. Pág. 131

Navas de Tolosa en 1212. O el sudanés Mohamed Ibn Ahmed, que derrotó a egipcios y británicos en 1885, ya en pleno periodo colonial, aunque su sucesor no pudo repetir el éxito y sucumbió en la batalla de Omdurman en 1898. También es notable el caso de Utman dan Fodio, poco conocido en Europa, que desencadenó la yihad en 1804 y creó el califato de Sokoto, un poderoso imperio musulmán en el norte de Nigeria y tierras vecinas, aunque fue más modesto que los arriba mencionados pues no se proclamó Mahdi. Los integristas islámicos de Boko Haram invocan el fantasma del califato de Sokoto para justificar sus tropelías.

Es muy posible que el autoproclamado califa conozca estos antecedentes históricos (aunque probablemente le desagrade el fatimita Ubayad Allah, por ser chiíta) y le resulte tentador trazar analogías halagüeñas con su propia situación y expectativas de triunfo. Sería un error porque las analogías históricas suelen ser tremendamente engañosas. La situación actual del Creciente Fértil es muy diferente a las que tuvieron que afrontar los fundadores de dinastías que hemos mencionado. El caos reinante en partes de Siria e Iraq está restringido a una zona muy concreta, rodeada por un círculo de estados grandes, estables y poderosos como Turquía, Irán, Arabia Saudí o Israel. Todos ellos, además de las Grandes Potencias, tienen sus propios intereses y sus propias cartas que jugar en esta partida.

UN CONCEPTO OBSOLETO

Para el musulmán normal y corriente del siglo XXI, el Califato representa más o menos lo mismo que el Imperio Romano para un occidental: el recuerdo glorioso e idealizado de una remota época de unidad y poder, pero nada más. Por lo tanto resulta extremadamente improbable que invocar el prestigio del venerable título califal pueda incrementar de manera substancial los apoyos de los yihadistas. Esa es la razón de que nadie lo haya intentando en serio durante los últimos cien años.

Cuando Turquía entró en la Primera Guerra Mundial, el imperio estaba gobernado por un partido de revolucionarios laicos y nacionalistas, el Comité de Unión y Progreso,

generalmente conocidos como Jóvenes Turcos. El sultán reinante no era más que un títere en sus manos. Los Jóvenes Turcos le obligaron a representar el papel de califa pan-islámico y proclamar la Guerra Santa contra los Aliados⁴. Parecía un buen plan: los Imperios Centrales, Alemania y Austria-Hungría, no poseían colonias en tierras islámicas, con la excepción parcial de Bosnia-Herzegovina. En cambio la Rusia zarista, Francia, Gran Bretaña e Italia dominaban extensos territorios musulmanes. Sin embargo no dio resultado. Las tropas coloniales musulmanas no se amotinaron ni desertaron. Las colonias no se sublevaron, salvo Libia y Darfur.

Los senussi de Libia estaban en guerra contra los invasores italianos desde 1911, de manera que al unirse Italia a los aliados, les pareció lógico atacar a los británicos en Egipto con ayuda y asesoramiento otomano, así como enviar armas a los rebeldes de Darfur, en Sudan. Los beduinos egipcios les recibieron de manera amistosa pero la superioridad militar británica se impuso rápidamente. Los Fur del Sudan fueron aplastados. Los senussi lograron negociar una paz relativamente favorable. A continuación fueron los británicos los que instigaron revueltas árabes contra el despotismo turco con bastante más éxito. Los factores étnicos y nacionalistas (árabes contra turcos; beduinos contra el mundo urbano) pesaron más que toda la retórica califal y pan-islámica⁵.

Tras la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal convirtió lo poco que quedaba del estado turco en una república laica. En 1924 abolió oficialmente la institución califal. Esta resonante decisión, tantas veces citada, no fue más que un golpe de efecto meramente simbólico para remachar la abolición del sultanato otomano dos años antes. Mustafa Kemal estaba aboliendo algo que había dejado de existir en realidad un milenio antes de su época. Fue

⁴ Strachan, Hew: *La Yihad del Kaiser (Jihad 1914 to 1916)*. Documental de la TV británica Channel 4, año 2003, Serie: *La Primera Guerra Mundial*. Cap. 4º. Insiste demasiado en el papel del Kaiser y sus agentes, presentando a los turcos casi como marionetas alemanas. Se escamotea el hecho del Imperio Otomano entró en guerra por sus propias razones. Emitido por RTVE-1 el jueves 14 de agosto de 2014. Consultable en: <http://www.youtube.com/watch?v=82Zf4DZZTxQ> -

⁵ Nicolle, David: *Lawrence and the arab revolts*. Men-at-arms series Nº 208. Osprey, Londres, 1980. Pág. 5 a 8 y 11 a 13.

como si la Unión Europea convocase una cumbre especial para anunciar oficialmente la disolución del Imperio Romano.

EL PRETENDIENTE CALIFAL

El autoproclamado califa iraquí es una página en blanco. Ni siquiera se llama Abu Bakr el Bhagdadi. Su verdadero nombre, a lo que parece, es Ibrahim Awwad. Tampoco es de Bagdad. Por lo poco que sabemos de él, nació en Samarra en 1971. Se doctoró en teología islámica en la Universidad de Bagdad. Se lanzó al radicalismo armado tras la invasión norteamericana de Iraq. Los norteamericanos lo encarcelaron durante varios años⁶. Hasta mediados de 2013, su nombre únicamente lo conocían una pequeña minoría de especialistas en temas de seguridad. En cuanto a su presunta descendencia del profeta, no es más que otro alarde propagandístico. Los linajes denominados Sayid, es decir, los descendientes acreditados del Profeta, han sido cuidadosamente registrados y documentados a lo largo de los siglos. Puede suceder que un musulmán se declare sayid sin serlo, igual que un europeo podría jactarse falsamente de pertenecer a un linaje aristocrático, pero en ambos casos, las posibilidades de que el engaño salga adelante son mínimas.

Por otra parte no es necesario ser descendiente de Mahoma para ejercer el califato. Ninguno de los tres primeros califas era pariente de sangre de Mahoma aunque habían enlazado con él mediante matrimonios. Los dos primeros califas, Abu Bakr y Omar, eran suegros del profeta. Uthman, tercer califa, fue yerno de Mahoma dos veces. El cuarto califa, Ali, era un caso diferente: Era primo de Mahoma, se habían criado juntos y además estaba casado con Fátima, la única hija o hijo de Mahoma que le sobrevivió. Aplicando un criterio dinástico, Ali se consideraba el candidato con mejor derecho pero el resto de la élite dirigente debió verlo de otra manera pues le desairaron tres veces en doce años. Después llegaron los omeyas, una familia que no sólo no eran parientes del profeta, sino que habían

⁶ Ayestaran, Mikel: «El heredero de Bin Laden» Publicado en: Diario El Correo, de Bilbao. 14 de agosto de 2014, Pág. 62

luchado encarnizadamente contra Mahoma y contra el Islam⁷. En cuanto a los abasíes, afirmaban descender de Abbas, tío del profeta, no del profeta mismo.

Al proclamarse sayid, Ibrahim Awwad busca prestigio social pero también puede estar buscando una finalidad más práctica a largo plazo. Si el derecho a ser califa depende de pertenecer a un linaje sayid, se restringen bastante las opciones, lo que favorece una opción dinástica. Los futuros hijos de Ibrahim Awwad serían los candidatos obvios para la sucesión, si su padre logra convertir su pretensión califal en realidad. Por el momento Ibrahim Awwad no es califa, es un mero pretendiente, uno de tantos señores de la guerra que aparecen en tiempos turbulentos. Supongamos que sea un líder capacitado. ¿Cuáles son sus bazas? ¿Qué puede lograr realmente?

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO (ISLÁMICO)

Hace unos pocos meses, El Estado Islámico de Iraq y Levante (EIL) no era más que un pequeño grupo de terroristas, buenos para asesinar, secuestrar, poner bombas y dar pequeños golpes de mano. De repente se hacen llamar Estado Islámico (EI) y son una fuerza poderosa. Cada año publican un informe detallado de sus actividades⁸. Dejando aparte la intención propagandista y las posibles exageraciones en cuanto al número de efectivos y ataques realizados, estos informes nos muestran un grupo grande, disciplinado, dotado de cierta organización. Parece evidente que han logrado la colaboración de los jefes locales sunitas, enemistados con el presidente chiíta Al Maliki. Este detalle es importante porque estos jefes, jefecillos y caciques locales sunitas fueron los responsables de la derrota de Al Qaeda en 2008, cuando los norteamericanos organizaron y respaldaron el movimiento llamado Despertar Sunita, que fue básicamente una reacción de estos jefes para no ser dominados o exterminados por el totalitarismo de Al Qaeda. Seis años después, esos caciques han quedado fuera de juego por las circunstancias cambiantes o se han pasado al EI.

⁷ Thorval, Ives. *Diccionario de civilización musulmana*. Larousse, Barcelona 1995. Pág. 67 a 69

⁸ Un análisis del mismo en inglés en: <http://understandingwar.org/backgrounder/ISIS-Annual-Reports-Reveal-Military-Organization>

El control eficaz del territorio no depende meramente del poder militar. Al Qaeda intentó aplastar a los caciques locales precisamente para poder ejercer un control directo, eliminando unos intermediarios que no compartían su ideología extremista y en cuya lealtad no podía confiar. La conquista de Mosul el 10 de junio de 2014 no ha dependido meramente del número de atacantes o el pésimo nivel combativo exhibido por los defensores. Los soldados del gobierno han intentado justificar su derrota alegando que se quedaron sin municiones en pleno combate y que sus oficiales huyeron. Puede ser, pero sabemos que el EI se había ido asentando en Mosul desde finales de 2013, asestando golpes cada vez más fuertes y recabando apoyos entre la población sunita⁹. Por lo tanto, la caída de Mosul no fue un rayo que brotase de repente en un cielo sin nubes, sino el empujón final de una labor paciente a lo largo de varios meses.

Una vez dominado un territorio, es necesario consolidar lo conquistado y sacarle rendimiento. Los dominios actuales del EI son difíciles de precisar por su carácter discontinuo, con numerosos enclaves que están todavía bajo control del gobierno o de otros grupos y facciones, aparte de las zonas desérticas y deshabitadas. En cualquier caso, domina miles de kilómetros cuadrados con petróleo, agua y tierras fértiles. Estos territorios, bien administrados, pueden generar cuantiosos recursos y convertir al autoproclamado califato en un estado poderoso. Sin embargo la gestión administrativa es precisamente el punto débil de toda clase de integristas porque su ideología es arcaizante, completamente disfuncional. En el terreno económico, sus ideas fijas: abolir los impuestos no coránicos y los préstamos con interés, se han revelado siempre impracticables. La política territorial o la inserción de colectivos muy heterogéneos se solventan con invocaciones retóricas a la unidad de todos los musulmanes. El orden público se enfoca de manera estrictamente punitiva, con largas listas de castigos draconianos: mutilaciones, latigazos, decapitaciones... En realidad, los integristas casi nunca le dedican tiempo a pensar en la administración, las

⁹ Al Qarawee, Harit. Hasan: «El problema suní de Irak». Publicado en: Vanguardia dossier Nº 52. *El avispero sirio*. Julio/septiembre 2014. Pág. 36-37

infraestructuras o los servicios públicos. Se centran en la conquista violenta del poder. Luego, ya se verá.

El aspecto más visible del sistema de gobierno del EI es la represión violentísima de cualquier conato de oposición, con ejecuciones sumarias, crucifixiones públicas y deportaciones masivas¹⁰. El nuevo califato se configura desde el principio como un estado autocrático, pero este tipo de estados pueden disponer de una administración civil compleja y relativamente eficiente. Ibrahim Awwad y sus lugartenientes parecen intentar moverse en esta dirección. Cuando EI logró tomar la presa de Mosul, tomaron medidas para mantener en marcha las instalaciones¹¹. Organizan el territorio conquistado en vilayatos (provincias) que a su vez se dividen en distritos. La jerarquía civil y la militar se mantienen separadas. La nueva administración y las nuevas normas se implantan gradualmente. Primero se restaura el orden público, se reparte comida y otros artículos de primera necesidad, se desbloquean las calles cegadas por restos de los combates y se toman medidas para restaurar la electricidad, el agua, pagarles su sueldo a los empleados públicos que no hayan huido, etc.

Una vez consolidado el dominio del territorio, se despliega una policía religiosa llamada Hisba, que vigila la moralidad femenina, el consumo de alcohol o cualquier otra cosa que esté prohibida por el nuevo régimen. Les respaldan tribunales basados en la Sharia, que administran una justicia sumamente punitiva. También se controla la educación, reduciendo las horas lectivas de asignaturas prácticas en favor del adoctrinamiento religioso, o incluso suprimiendo asignaturas enteras. Controlan los precios, reparten dinero entre los más pobres e incluso vigilan la calidad de los productos de consumo. Todo esto se financia mediante la venta de petróleo, el cobro de peajes al transporte y el impuesto islámico tradicional, el Zakat, especialmente a las personas más adineradas¹². Falta por ver el alcance y la eficacia reales de esta administración, pero los rudimentos de un verdadero estado bien

¹⁰ ABC; 29 JUN 2014. Agencia EFE. «El Estado Islámico crucifica a ocho rebeldes rivales en el norte de Siria».

<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1610827>

¹¹ Hurtado, Luis Miquel: «Yihad contra los “adoradores del diablo”». El Mundo, 10 de agosto de 2014, Pág. 26

¹² http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140908_estado_islamico_gobierno_nc.shtml

organizado están ahí. De esta manera, pueden atraerse a una parte de la población y reforzar su control efectivo del territorio.

FACTORES GEOPOLÍTICOS

No existe un determinismo geográfico en el Creciente Fértil. Asirios y babilonios unificaron toda la región. En muchas ocasiones, el Creciente Fértil fue el pivote de imperios mucho mayores que se extiendan por Anatolia, Irán, Valle del Nilo, Península Arábiga y otras regiones. Así sucedió con los persas aqueménides, Alejandro Magno, el califato árabe o el Imperio Otomano. Este parece ser el sueño o delirio del Eí. Sin embargo la división ha sido lo más habitual, con la cuenca del Tigris-Eufrates por un lado, las planicies sirias por otro y algunas entidades más pequeñas encastilladas en las montañas junto al Mediterráneo y los bordes del gran desierto. La frontera entre romanos y persas, por ejemplo, se mantuvo con oscilaciones durante casi siete siglos, desde las batallas del triunviro Craso contra los partos hasta las conquistas del Islam. La idea de que las fronteras actuales son artificiales y arbitrarias no es más que un mito.

Siria, Iraq, Líbano y Jordania están habitados por colectivos bastante heterogéneos, lo que favorece su fragmentación política. Además de los árabes chiítas duodecimanos de Iraq, hay árabes cristianos, kurdos sunitas, kurdos yazidies, drusos, alawies, y otros grupos más pequeños como turcomanos, cherquesos, farsis, etc¹³. Todas estas minorías acaban sumando unos 38 millones contra 30,5 de árabes sunitas¹⁴. Tras la Primera Guerra Mundial, el rey Feisal tuvo que lamentarse reiteradamente de la heterogeneidad de sus nuevos súbditos iraquíes y la escasa armonía entre ellos. Este lamento ha sido muy citado durante los últimos once años, olvidando casi siempre que los sirios también eran bastante

¹³ Anuario *El Estado del Mundo* 1984. Akal, Madrid 1984. Mapa en Pág. 404

¹⁴ las diferentes guerras y disputas políticas en la zona provocan que no haya censos actualizados realmente fiables, de manera que las cifras son aproximadas. Anuario *El Estado del Mundo* 2012 Pág. 298 a 310 - Vanguardia Dossier Nº 52. *El avispero sirio*. Julio/septiembre 2014. Mapa Pág. 13-14. -

<http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/>

heterogéneos, pero aun así parecían muy dispuestos a unirse bajo el liderazgo de Feisal hasta que los franceses le expulsaron por la fuerza¹⁵.

Para construir un califato, el aspirante a califa necesita mucho más que ganar batallas y organizar un gobierno y una administración. Incluso aunque el sistema sea despótico, ha de encontrar la manera de integrar a todos los segmentos de la población en su proyecto político para construir algo duradero. Lo que estamos viendo es más bien todo lo contrario: amenazas truculentas, arrasamiento de santuarios y mezquitas, exigencia de conversiones masivas bajo amenaza de muerte¹⁶, secuestro de mujeres, masacres... Claro que a los árabes sunitas apenas se les trata mejor. Cien mil sunitas sirios fueron deportados de sus casas como castigo por haberse resistido al EI. Los expulsados se sometieron y suplicaron piedad, pero incluso entonces se les mantuvo el castigo temporalmente, para escarmentarles a ellos y a otros¹⁷.

La sublevación siria contra la dinastía Assad ha fracasado precisamente por el componente sectario que ha ido imponiéndose gradualmente. Al principio, el régimen parecía condenado, abandonado por todos salvo el círculo de los demasiado comprometidos, los que sacaban demasiada tajada como para renunciar a ella. Incluso algunos alawies se unían a rebelión, para desconcierto e ira de los sicarios del régimen. Fue el sectarismo sunita lo que provocó un cambio de tendencia: Todas las minorías se han visto acorraladas y forzadas a unirse al gobierno al que previamente combatían. Con este viento a favor y el apoyo de Irán, Rusia y el Hezbolah libanés, la guerra se ha ido eternizando y, por primera vez, parece factible que Bashar al Assad pueda ganar la guerra y mantenerse en el poder. Es cierto que el EI ha logrado rápidos avances en breve tiempo, pero los ha logrado en muchas ocasiones a costa de otros grupos rebeldes.

¹⁵ Picaudou, Nadine: *Diez años que transformaron el Oriente Medio (1914-1923)*. Historia XXI, Barcelona 1987. Pág. 72 a 79; 85

¹⁶ «Iraq Christians told to convert or face death»

<http://m.aljazeera.com/index/home#story/2014718111040982432>

¹⁷ <http://www.eluniversal.com.mx/el-mundo/2014/estado-islamico-deporta-a-unas-150-mil-personas-en-siria-1021386.html>

CREAR UN EJÉRCITO INSURGENTE.

Tras la toma de Mosul, nadie parecía saber a ciencia cierta de cuantos combatientes disponía el EI. ¿Ocho mil? ¿Diez mil? ¿Y cuántos de ellos pertenecían a grupos aliados o milicias estrictamente locales? En el informe ya citado que el EI publica cada año sobre sus actividades, la organización se atribuía una cifra de quince mil combatientes. A la luz de las evidencias posteriores, parece claro que esta cifra no era una mera fanfarronada propagandística; que de verdad disponían de quince mil combatientes o cifra muy similar. La proclamación del califato y la toma de Mosul le proporcionaron al EI numerosos reclutas, junto con armas y pertrechos para equiparlos. Grupos enteros formados por decenas e incluso cientos de insurgentes se han unido a la nueva estrella ascendente del yihadismo. El resultado es que tres meses después de la caída de Mosul, la CIA estimaba que el EI disponía de entre 20.000 y 31.000 combatientes.¹⁸ Teniendo en cuenta el terreno que cubren y las operaciones que están desarrollando simultáneamente, es por desgracia perfectamente factible que la cifra más alta sea la más exacta y que Ibrahim Awwad disponga de 31.000 combatientes.

31.000 hombres son pocos o son muchos según se mire. Si estamos hablando de una fuerza guerrillera que opera con el apoyo de una población civil adicta, la experiencia bélica acumulada durante los últimos dos siglos, especialmente la Guerra de la Independencia Española, nos demuestra que unos pocos miles de hombres pueden enfrentarse con éxito a fuerzas regulares muy superiores en número. Lo acabamos de ver en Mosul, donde la población, mayoritariamente sunita, acabó volviéndose contra un gobierno central al que no percibían como iraquí, sino como exclusivamente chiíta y por lo tanto ajeno y enemigo. El apoyo activo de toda o casi toda la población civil es indispensable para que un reducido número de insurgentes puedan derrotar a fuerzas policiales y militares mucho mayores y mejor armadas, hasta el extremo de conquistar una gran ciudad. Las tropas del gobierno en

¹⁸ <http://www.europapress.es/internacional/noticia-cia-dice-estado-islamico-puede-reunir-31500-combatientes-triple-creia-20140912044526.html>

Mosul ascendían sobre el papel a treinta mil hombres, entre soldados y policías. Se desconoce el número de insurgentes. Se habla de unos pocos cientos de hombres, lo que parece completamente inverosímil. En cualquier caso la desproporción numérica era abrumadora. Incluso considerando que los policías y militares sunitas desertasen, que los oficiales chiítas fueran incompetentes, que las tropas quedasen desbastecidas, que la población ayudase activamente a los insurgentes, etc, la caída de Mosul es un acontecimiento extraordinario. Un par de meses antes nadie lo hubiera juzgado posible. Es necesario aceptar que los insurgentes son mucho más numerosos de lo que suele admitirse y que su capacidad combativa es muy superior a la de un mero grupo terrorista o una guerrilla improvisada, aunque todavía estén muy lejos del nivel de un verdadero ejército.

Una fuerza guerrillera victoriosa puede crecer y evolucionar hacia un verdadero ejército, capaz de enfrentarse en campo abierto con fuerzas regulares iguales en número y vencerlas. Así ha sucedido en diversos conflictos bélicos, incluida la Guerra de la Independencia Española o la Revolución China. El EI debe lograr lo mismo si pretende consolidar y ampliar sus conquistas. Sin embargo, lo más frecuente es que, envanecidas de sus éxitos, las guerrillas olviden sus limitaciones y salgan prematuramente a luchar en campo abierto. Semejante decisión equivale a un suicidio salvo que se enfrenten a un enemigo de muy escaso fuste. Contra el ejército iraquí les ha ido bastante bien, pero las fuerzas armadas de Turquía, Irán o Jordania serían unos adversarios completamente distintos.

Por el momento, el EI no está en condiciones de conquistar las zonas chiítas de Iraq, donde la población va a serle hostil en bloque. Mientras no se conviertan en un verdadero ejército, las milicias yihadistas acabarían atascándose en un escenario táctico similar al que sufrieron las milicias serbias durante la desintegración de Yugoslavia: Victorias rápidas y fáciles mientras luchaban «en casa», es decir, en las regiones de mayoría serbia, seguidas de combates encarnizados en las regiones de población mezclada, para terminar en un atasco absoluto al intentar entrar en las regiones pobladas por mayorías étnicas no serbias, salvo en enclaves aislados, capturados únicamente tras largos asedios. De hecho, la posición de Ibrahim Awwad es mucho peor que la de Slobodan Milosevik. El líder serbio era un jefe de

estado internacionalmente reconocido. Disponía de una administración civil bien organizada, de cierta industria de armamento y podía comprar armas legalmente a cualquiera que estuviese dispuesto a vendérselas. No dependía de traficantes, mecenas o las capturas realizadas al enemigo. La mayor parte de los oficiales y generales del ejército federal yugoslavo eran serbios, de manera que Milosevik logró quedarse con casi todas las armas y pertrechos del ejército, incluida sus fuerzas aéreas, y disponía de oficiales profesionales capaces de manejarlas y mantenerlas funcionando.

ESTRATEGIA MILITAR Y POLÍTICA

En su campaña Iraquí, Ibrahim Awwad parece dispuesto a repetir todos sus errores militares y políticos en Siria. Los chiítas constituyen el 60% de la población Iraquí, más otro 16% de kurdos y un 4% de otras minorías. Aunque el EI los derrote y los domine por la fuerza, ¿cómo van a asimilarlos en su califato? ¿O acaso pretenden matarlos o deportarlos a todos? Por el momento, eso es exactamente lo que están haciendo. Algunos chiítas, yazidies o cristianos aceptaran convertirse al sunismo integrista o fingirán hacerlo mientras que otros marcharan al exilio, pero los demás lucharán. Como los árabes sunitas suponen tan solo el 20% de la población iraquí, el extremo sectarismo e intolerancia del EI le coloca automáticamente en abrumadora inferioridad numérica, aunque dicha inferioridad numérica solo tendrá importancia práctica cuando sus potenciales víctimas se organicen de manera eficaz para resistir.

El EI tiene que luchar en dos frentes alejados entre sí más de quinientos kilómetros, pero este grave inconveniente se ha visto atemperado por la falta de coordinación entre sus adversarios en Damasco y Bagdad. Es evidente que esta ventaja no ha de durar; que en breve plazo la alianza chiíta formada por Irán, Iraq y Siria se esforzara en coordinar sus esfuerzos contra el amenazador enemigo común. Por lo tanto, el EI necesita consolidar rápidamente los territorios ya conquistados en Iraq y Siria, para soldarlos en un único bloque compacto que les permita maniobrar en líneas interiores y resistir una ofensiva simultánea en dos frentes. En el bando opuesto, aunque los tres gobiernos chiítas sean capaces de

coordinar una estrategia común, sus opciones son muy limitadas a corto plazo. Tras las recientes victorias de los yihaidistas, Damasco y Bagdad han quedado aislados geográficamente el uno del otro. Teherán dispone de un ejército poderoso, pero por el momento no ha dado el más leve indicio de pretender involucrarlo en los combates. La destitución de Nuri Al Maliki crea incertidumbre sobre las relaciones exteriores del nuevo gobierno iraquí. ¿Buscaran el apoyo iraní? ¿Preferirán a los norteamericanos?

Todos los testimonios coinciden en que tras la caída de Mosul, el ejército iraquí es un instrumento roto y desmoralizado, carcomido por las deserciones¹⁹. Siguiendo un esquema reiterado en los países subdesarrollados, muchos oficiales habían logrado sus rangos únicamente por su adhesión al gobierno Maliki. Por lo tanto no puede sorprender que muchos de ellos se hayan mostrado escasamente competentes. Las multitudes de voluntarios reclutadas apresuradamente no son de momento más que milicias de escaso valor militar. Este colapso militar es sin duda el mayor obstáculo para que la alianza chiíta pueda organizar un contraataque efectivo. Harán falta meses, en el mejor de los casos, para reconstruir el ejército y convertir a las milicias en tropas curtidas y disciplinadas. Mientras tanto, incluso contando con apoyo militar norteamericano o iraní, o incluso ambos, las autoridades de Bagdad están condenadas a permanecer durante algún tiempo a la defensiva.

Ibrahim Awwad dispone por lo tanto de cierto margen de tiempo para consolidar sus actuales dominios, aplastar los pequeños núcleos de resistencia en manos de minorías étnicas, tropas del gobierno y milicias yihaidistas rivales, incrementar sus fuerzas y organizarlas, pero debe darse prisa para no cederles la iniciativa a sus enemigos. Si quiere ganar debe atacar primero, ¿pero en qué dirección? ¿Y de que fuerzas dispone? Los otros líderes integristas de Siria e Iraq le han negado su apoyo, criticando con dureza la proclamación de un califato. Incluso sus antiguos jefes de Al Qaeda le reprochan la excesiva

¹⁹ Kareem Fahim & Suad Al Salhy: «Exhausted and Bereft, Iraqi Soldiers Quit Fight». Publicado en *New York Times*, 11 de junio de 2014. Pág. A1

<http://www.nytimes.com/2014/06/11/world/middleeast/exhausted-and-bereft-iraqi-soldiers-quit-fight.html? r=0>

brutalidad de sus métodos, lo que no deja de ser algo muy llamativo para una organización notable por su salvajismo y su falta de escrúpulos. Dejando aparte las discrepancias sobre métodos y estrategias, los líderes de Al Qaeda no desean someterse al caudillaje del autoproclamado califa, que pocos meses antes era un mero subordinado suyo²⁰. Eso ha provocado escisiones internas entre los insurgentes. Sabemos que antes incluso de la proclamación del califato, menudeaban las deserciones hacia el EI desde otros grupos rebeldes²¹. En una guerra irregular, es habitual que los combatientes se unan al caudillo más fuerte, el más carismático, el más exitoso.

Si Ibrahim Awwad y sus lugartenientes son únicamente los fanáticos que aparenta ser, intentarían tomar cuanto antes todo Iraq, sacrificando a sus escasas fuerzas en estériles combates. Pero si el pretendiente califal es inteligente, se centrará en consolidar su dominio sobre las comarcas sunitas, sin intentar conquistar por ahora el sureste chiíta o el Kurdistán. Presionará en dirección a Bagdad y también hacia Kirkuk todo lo que pueda, pero si tropieza con una resistencia demasiado tenaz, fingirá ceder y se volverá hacia Siria, donde los árabes sunitas suponen casi el 70% de la población. Las minorías cristianas, drusas, chiítas y alawies se concentran en las montañas costeras. Los kurdos también ocupan posiciones periféricas: pequeños núcleos en el norte y el noroeste, pegados a las fronteras con Turquía e Iraq. Si el EI logra unificar bajo su mando a toda la insurgencia, el gobierno podría perder todo el centro del país con bastante rapidez. Bashar el Assad pasaría de presidente hereditario de Siria a simple alcalde de Damasco y alrededores. Lo que pudiera suceder después es imposible de predecir. ¿Intentaría el EI romper a través de las montañas, pobladas por minorías hostiles, para tomar Lakatia y conseguir una salida al mar? ¿Se lanzaría a la batalla final por Damasco? ¿O daría media vuelta para embestir Bagdad? ¿Los países vecinos se verían arrastrados al conflicto?

²⁰ Zelin, Aarón Y.: « Los yihadistas globales ». Publicado en: Vanguardia dossier N° 52. *El avispero sirio*. Julio/septiembre 2014. Pág. 28-29

²¹ «Combatientes sirios se suman al Estado Islámico de Irak». Publicado en *La Republica*, Ecuador, Miércoles 25 de junio de 2014
<http://www.larepublica.ec/blog/internacional/2014/06/25/combatientes-sirios-suman-estado-islamico-irak/>

En el caso de sufrir una agresión, Turquía e Irán disponen de medios de sobra para defenderse. Jordania es un país pequeño pero si su ejército está a la altura de su reputación, también deberían ser capaces de defenderse solos. El peligro es claramente mayor para el Líbano, que de hecho ya ha sufrido los primeros incidentes²². Parece una presa fácil pues se trata de un país pequeño, debilitado y desestabilizado por el Estado dentro del Estado que la milicia chiíta Hezbolah ha creado en el sur del país. A Hezbolah le respalda el régimen sirio, con sus nunca abandonadas ambiciones de anexionarse Líbano. Pero esta debilidad estructural es irrelevante cuando surge el EI como enemigo común que los une a todos: al gobierno de Beirut, a Hezbolah y a los Assad. Dos tercios de la población libanesa está formada por las minorías étnicas que el EI está maltratando e incluso masacrando. El resto son árabes sunitas, aunque habría que ver cuántos de ellos están dispuestos a respaldar a los integristas. Por lo tanto, el pequeño Líbano podría ser para los yihadistas un hueso bastante más duro de roer de lo que muchos podrían imaginar.

Jamás se debe olvidar que Jordania, Turquía, Líbano, Kurdistán... son presas pequeñas para el EI. El verdadero Gran Premio es Arabia Saudí, con sus lugares santos y su petróleo. Lo que sucede es que de momento, el EI tiene varios frentes abiertos y no dispone de las fuerzas necesarias para atacar en serio un objetivo de semejante magnitud. Por otra parte, son una incógnita los apoyos que Ibrahim Awwad y su proyectado califato podrían obtener entre los saudíes. Durante décadas, el gobierno saudí ha sido acusado de manera casi rutinaria de financiar a yihadistas y extremistas islámicos en todo el mundo. Por lo tanto llama bastante la atención que se mostrasen hostiles al EI casi desde el principio. Son demasiado radicales incluso para el wahabismo oficial del reino saudí, que es sin duda una de las versiones más rígidas y restrictivas del Islam.

²² «El ISIS amenaza a Líbano». Publicado el 4 de agosto de 2014 en el Blog *Noticias del Líbano en español*. <http://noticiadelibano.blogspot.com.es/2014/08/el-isis-amenaza-libano.html>

CONCLUSIONES

Los asesinatos de rehenes han empujado a los Estados Unidos a improvisar una coalición para bombardear al Estado Islámico, pero se descarta de momento enviar tropas terrestres. Ahora bien, unos pocos bombardeos efectuados por un número reducido de escuadrillas no destruirán al EI. En el mejor de los casos, le debilitaran y ralentizaran su avance pero nada más. Por lo tanto, si Ibrahim Awwad juega bien sus cartas, dentro de un año podría tener bajo su mando una gran taifa integrista que abarcarse la mayor parte de Siria y el centro sunita de Iraq, con petróleo, gas, agua, tierras fértiles, una población numerosa e incluso una salida al mar. Si el pretendiente califal moderase su política o fuera reemplazado por otro líder más realista, el nuevo estado podría consolidarse como una estructura duradera, pero con la clase de milicias de las que dispone actualmente, no podrían conquistar las regiones chiitas o kurdas. El «Estado Islámico» volvería a ser de facto «de Iraq y Levante», aunque no de todo Iraq ni todo Levante. El califato compartiría fronteras con un Iraq del Sur árabe y chiíta, un pequeño Kurdistán independiente de facto en el norte de Iraq y el noreste de Siria y, por último, los restos de Siria que conservasen los Assad y las minorías de las montañas. Donde antes había dos estados, Iraq y Siria, habría cuatro o cinco como mínimo. Por lo tanto, la creación de un califato integrista tendría la paradójica consecuencia de provocar una fragmentación política todavía mayor que la actual, en vez de la prometida unidad pan-islámica.

Sin la menor duda, el principal punto débil del EI es su extremo sectarismo porque restringe drásticamente el número de sus potenciales aliados, le granjea innumerables enemigos y le impide consolidarse. Incluso los sunitas le van a regatear los apoyos porque una cosa es que los árabes sunitas de Iraq o Siria quieran librarse de sus actuales gobiernos, y otra muy diferente es que unas poblaciones en gran parte urbanas, alfabetizadas y relativamente desarrolladas estén dispuestas a soportar la clase de gobierno que Ibrahim Awwad les está imponiendo.

Por lo tanto, aunque las condiciones objetivas en el Creciente Fértil son favorables para la creación de un nuevo orden político que trascienda las fronteras actuales, Ibrahim Awwad y su Estado Islámico no serán capaces de aprovechar la oportunidad. Son demasiado arcaizantes, demasiado totalitarios y represivos y, sobre todo, exageradamente sectarios. Su agresividad y su brutalidad extrema les han permitido aprovechar una coyuntura favorable para conquistar un extenso territorio. Una administración eficiente como la que parece que intentan organizar les permitirá reunir adhesiones, generar mayores recursos y por lo tanto aguantar más tiempo. No cabe duda de que les veremos ampliar sus actuales dominios. Lo que jamás lograran es consolidar y organizar sus conquistas. Para ello sería necesario otra clase de dirigente, alguien igual de enérgico e implacable pero con más cerebro y menos prejuicios sectarios: un Mehmet Ali, un Mustafa Kemal, un Nasser; alguien que mire hacia el futuro. Construir hacia el pasado tal y como pretende hacer Ibrahim Awwad, implica que su califato será un estado meramente pretoriano, basado exclusivamente en la fuerza y el terror, condenado a colapsar en breve plazo.

i

*Juan José Sánchez Arreseigor**
Historiador
Especialista Mundo Árabe Contemporáneo

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.